

Homenaje a los pintores guanentinos:

Del arte vivo ancestral a los nuevos artistas guanes

Por Isabel Céspedes García

Categoría 2 –Texto breve

Cuando una iniciativa nace independiente y con ánimo altruista auténtico los frutos llegan como fuente de inspiración para engrandecer. Es lo que se siente hoy después de 10 años del “Homenaje a pintores” en San Gil y Guanentá, una actividad cultural que busca que la herencia ancestral indígena cobije y fortalezca de manera individual y colectiva el movimiento pictórico que desde hace ya varias décadas florece en esta región.

La herencia no siempre es tangible como la que a veces dejan padres a hijos y familiares, constituida en millones de pesos o en propiedades de bienes muebles e inmuebles. La herencia de la que se trata aquí no está representada en millones, casas, carros, joyas, etc., sino en valores, tradición, conocimiento, respaldo, seguridad, confianza, autoestima, sabiduría, destrezas, orientación, camino a seguir, oportunidades, conceptos, inspiración y demás, que lógicamente se convierten en tesoros que ayudan a identificar, robustecer y consolidar una vena artística y un movimiento pictórico.

Y pensando que la región es dueña de esa gran herencia del pueblo guane, que con sus pictografías halladas en cuevas y abrigos rocosos y las decoraciones de sus vasijas de cerámica y sus telas, transmite una inacabable prueba de talento pictórico, y que actualmente esta es una tierra de pintores, se creyó que era apenas justo hacer un reconocimiento a esos artistas por sus virtudes, conocimientos, dedicación, aportes artísticos y dignificación de su terruño, pero teniendo presente que hay un ancestro reconocido y valioso en el cual se puede entroncar la vocación creativa de esta parte del departamento de Santander.

Esta iniciativa la lidera la Fundación Guane de San Gil (Funguane) a través de su Museo Arqueológico y Antropológico Guane, con el respaldo de la Alcaldía, el Instituto Municipal de Cultura y Turismo, instituciones, empresas y gestores culturales de la región.

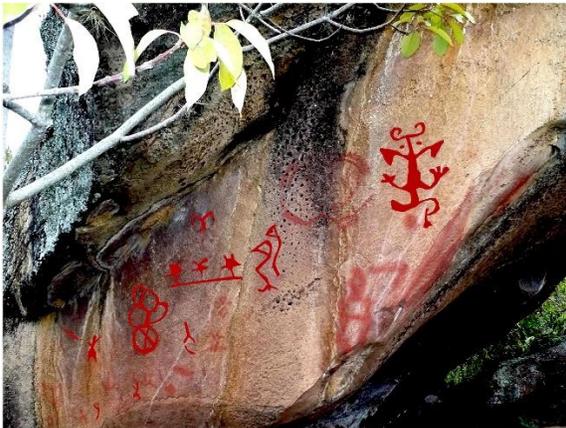
Los guanes eran un pueblo precolombino organizado como una federación de cacicazgos. Caciques como Macaregua, Butaregua, Tocaregua, Charalá, Chanchón, Guanentá y otros se unieron y conformaron el pueblo guane, que habitaba en poblados de casas de bahareque con techos de paja. Su presencia activa de data entre el Siglo VIII hasta el XVI (enero de

1540) cuando a la zona llegó el capitán español Martín Galeano, quien con sus armas y estrategias en poco tiempo provocó la decadencia de la floreciente cultura.

De acuerdo con las investigaciones del sacerdote Isaías Ardila Díaz, en el libro “El pueblo de los guanes” (y otros historiadores, arqueólogos y antropólogos), el territorio comprende las actuales provincias de Guantánamo y Comuneros, lo mismo que la Mesa de Los Santos. Sus zonas de mayor afluencia eran las cercanas a los ríos Saravita (hoy Suarez) y Chicamocha. Contaban con sistemas de cultivos avanzados (maíz, algodón, yuca, tabaco y muchos otros alimentos y frutales) y entre las expresiones sobresalientes estaban sus tejidos de algodón y fique, elaboración de vasijas de cerámica con ricas decoraciones a pincel, construcción de caminos en piedra, amplios cementerios para el destino final de sus muertos y una variada representación de pictografías que dejaron plasmadas en rocas y cuevas, que nos transportan como en sueños a ese pasado tranquilo y silencioso que hoy sigue inspirando a sus habitantes, artistas y creativos.

#### El legado pictórico guane

Pintar sobre lo que sea es expresar un sentimiento, plasmar un símbolo, una línea, una figura; es querer transmitir un mensaje, eso fue lo que hizo la cultura prehispánica de los guanes dejando sobre rocas y vasijas una huella perenne.



Pictografías guanes: A la izq. Pinturas halladas en Aguabuena, Pinchote. Der. Halladas en La Mesa de los Santos

Ese legado vivo identificado hoy por los arqueólogos e inquietos investigadores ha puesto de manifiesto que en sus trazos estaba la fuerza de una mirada del cosmos pura y también de aquello que los rodeaba; es como la génesis pictórica que se engendró en las entrañas de

Guanentá e hizo brotar la idea de rendir un homenaje de admiración a hombres y mujeres que como fuente inagotable mezclan sus colores día a día en la paleta diáfana y transforman pensamientos en el lienzo de la esperanza.

La esencia germen no se ha dejado extinguir, la memoria viva de los guanes en su dimensión pictográfica y sabiduría se mantienen, la huella ha impregnado el territorio, el rojo guane que resalta en esas figuras se obtenía de pigmentos naturales como el achiote, tierra rojiza o guijarros; el negro de tintes de arbustos como el aro o matices generados quizás por los mismos nativos en su libre pensamiento, en esa ocupación delicada y única. Son trazos que perduran como testigos de esa sabiduría ancestral y que han enamorado a las gentes de hoy.

Las pictografías guanes halladas en cuevas y rocas representan animales como el lagarto, las ranas, los micos y hasta los peces y los aparejos de pesca y cacería; figuras estelares como el sol, la luna, vegetación, ambientes y otros símbolos, que aunque los investigadores no han explicado enteramente, si nos dan la idea de su presencia evolutiva, de la importancia que para ellos tenía la madre tierra, sus labranzas y valores como el trabajo, la unión familiar y la libertad.

Actualmente sus pinturas se definen como “ejecuciones de carácter abstracto”, según el antropólogo Julián Baracaldo; quien analizó las halladas en la vereda Aguabuena de Pinchote, y las comparó con las que se ven en las vasijas de cerámica, donde las figuras geométricas son predominantes y se destacan líneas rectas, oblicuas, paralelas, diagonales, finas o espesas. Hallar triángulos, rombos, rectángulos o cuadrados concéntricos en piezas o lienzos dan cuenta de la armonía en forma admirable, comparable a las que dan los díngrafos, cuando no se contaba con tantos implementos o tecnologías.

Habría que decir que el natural guane tenía destreza o que el ojo del artista guane era penetrante y su dedo o pincel de cabello y mano tuvieron la sutileza y el primor que aún hoy son admirados. La variedad de colores utilizados de estas tierras áridas y escarpadas y luego fecundas por su trabajo dan cuenta de su búsqueda constante en plasmar y los lugares escogidos para hacerlo fueron las breñas o el interior de las cuevas porque de las mantas y de su propio cuerpo era efímera la existencia. Además enterraron la cerámica como dote ritual, pero con la seguridad de preservar y mensaje a las generaciones actuales que darían cuenta de su presencia en otrora por estos lares.

Hay emociones en el corazón con palpitations intensas cuando los jóvenes imitan los trazos ancestrales en los talleres que se promueven en el Museo guane de San Gil roban la mirada cuando un vocablo guane es utilizado en la actualidad para nombrar algún lugar, camino o estancia, se siente la sensibilidad al ver camisetas, blusas, viseras con diseños precolombinos guanés, pues el comercio antes que los artistas sabe explotar esos símbolos que pertenecen a todos.

### Homenaje al pasado y al presente

Desde los tiempos del maestro Luis Roncancio, un onzagueño que llegó a San Gil en los años 70's, se descubre en la Capital guanentina la vocación y talento de muchos jóvenes por la pintura y las artes plásticas en general.

Roncancio, además de pintar paisajes, flores silvestres, avechillas y ambientes campesinos y pueblerinos de la región, imponiendo un estilo propio que más tarde definió como 'Primitivismo', tenía la virtud de contagiar a los muchachos que le rodeaban y que estimulados por él fueron descubriendo sus virtudes para el arte y la creación pictórica.

El movimiento floreció en los años 80's encabezado por Roncancio, quien creó un Taller en el cual participaban a diario los jóvenes creativos locales y los de poblaciones vecinas como Charalá, Barichara, Curití, y que se fue ampliando a las ciudades de Bucaramanga y Bogotá, donde los llamados 'primitivistas' empezaron a participar en exposiciones individuales y colectivas y donde también se relacionaban con artistas de gran trayectoria y reconocimiento de los cuales nutrían sus conocimientos y destrezas.

El maestro Roncancio murió en un accidente de tránsito en 1987, concebía el Primitivismo como un arte que muestra de una manera sencilla la belleza y el quehacer, las gentes humildes de la región, la alegría, los mercados, las travesías, el éxodo, los paisajes campesinos y los pequeños caseríos, una tendencia que siguieron de sus contemporáneos, pero que también otros han venido dándole su propio sello personal llegando hasta las expresiones más puras del paisaje realista, los bodegones costumbristas regionales o universales, la figura humana, las tendencias impresionistas y expresionistas y las figuras abstractas.

Con esos antecedentes, la pintura y la plástica en general se han convertido en los últimos 30 años en el arte por excelencia en San Gil, aunque la música cuenta con gran representación, hasta el punto que son innumerables los artistas que ya cuentan con una trayectoria positiva y muchos otros nuevos que muestran talentos como si les vinieran por herencia.

En este panorama, es donde la Fundación Guane (Funguane), irrumpe hace 10 años con el Homenaje a pintores, buscando legitimar y engrandecer ese trasegar del arte pictórico en la región.

El homenaje tiene dos componentes: el primero consiste en “rendir un homenaje de gratitud, reconocimiento y exaltación a un pintor, escultor o artista plástico en general, vinculado a la región guanentina, con el ánimo de engrandecer y promocionar su obra y personalidad, como parte de la riqueza de los valores legados por nuestra etnia guane”, según expresa la Resolución expedida por Funguane.

El segundo, consiste en elaborar un Calendario de escritorio del año en curso con imágenes de las creaciones del pintor o escultor homenajeado y contribuir así a difundir su obra del homenajeado en el ámbito nacional e internacional (tiraje de 1.000 unidades).



Imágenes del Homenaje a Pintores: Izq. 2016, al maestro Javier Mantilla, Der. 2008, al maestro Isafas Malavera.

La selección del pintor homenajeado cada año, se realiza por parte de los directivos de la Fundación auscultando de manera discreta entre personas allegadas al arte y la cultura y a los mismos artistas. Con el nombre del artista seleccionado, la Fundación gestiona ante entidades e instituciones de la región, lo mismo que empresas y organizaciones para obtener los recursos y financiar tanto el evento como la elaboración del calendario.

Regularmente se tiene como fecha de realización del evento el 21 de diciembre, que es la fecha de creación del Museo Guane de San Gil en 2007, cuando se cumplió el primer homenaje.

El evento es una fiesta cultural en la que se entregan las condecoraciones y pergaminos al artista homenajeado, con asistencia de autoridades, personalidades, comunidad en general y lógicamente los artistas y pintores de la ciudad y la región. La presencia de los medios de comunicación locales y regionales ha sido vital para la difusión de la actividad y el conocimiento de los pintores. Regularmente se logra que la Alcaldía sangileña e incluso la Gobernación de Santander y otras instituciones entreguen condecoraciones y reconocimientos al artista escogido. La velada se matiza con danzas, música de la región y un compartir generoso para los asistentes.

El calendario se entrega gratuitamente al final del evento y en los días siguientes a las personas que acudan al Museo.

Los artistas que han sido objeto de este homenaje hasta fecha son: en 2007, el maestro barichara Carlos González. En esa oportunidad, de su obra “Éxodo”, se elaboraron 300 lienzografías, que se distribuyeron en la comunidad sangileña y otras ciudades. En 2008, el maestro Isaías Malavera; en 2009, el maestro Elberto Ortiz; en 2010, el maestro bumangués vinculado a San Gil, Carlos Triana; en 2011, el maestro Alfonso Rueda; en 2012, homenaje póstumo al maestro Luis Roncancio, en los 25 años de su muerte, y al maestro Luis José Tangua, uno de sus alumnos de mediados de los 80, quien sigue fiel al estilo primitivista; en 2013, el maestro Joselín Colmenares; en 2014, las maestras Yolanda Serrano, bumanguesa, y Martha Escovar de Londoño, tolimense, vinculadas a Guantán; en 2015, los maestros escultores y pintores Luz Marina Bravo y Augusto Ardila Plata, y en 2016, el maestro Javier Mantilla, uno de los grandes paisajistas colombianos.

¿Sirve?

Los 10 años que han transcurrido del Homenaje a pintores merecen hoy una evaluación, preguntando si en realidad ha logrado que los objetivos propuestos hayan llegado a los contextos deseados, si es cierto que ha impreso al menos un nuevo valor, consideración o concepto en el quehacer artístico guanentino.

Uno de los aspectos en los cuales se ha detenido el análisis de los directivos de la Fundación Guane, es ver si en todos estos años se ha avanzado hasta llegar a que en el nuevo interés de los pintores y artistas de la región se contemple al menos la combinación

de los temas indígenas junto con los habituales, en los que se incluyeran las figuras pictográficas ancestrales o los ambientes precolombinos, es algo que necesitaría un mayor nivel de evolución o de investigación, según los maestros Carlos González y Joselín Colmenares, quienes regularmente escudriñan las profundidades del Cañón del Chicamocha (territorio guañe), en busca de inspiración para sus nuevas obras, y aunque aceptan que los asombran estos escenarios y los transportan al pasado viviendo prácticamente en carne propia las experiencias guanes, sin embargo, sus creaciones tienen en forma directa los elementos indios, en medio de la majestuosidad y los misterios de estos lugares.

Es posible que en el futuro, hayan tendencias pictóricas de la región que se inspiren en los ambientes de la etnia ancestral: alrededor de sus faenas diarias en tejidos y labranzas, sus luchas disparejas durante la conquista, el enfoque de valores como amor por la tierra y la unión familiar, su libertad, sus ideales, celebraciones, el intercambio y su relación con otras culturales vecinas, que serían de gran impacto para propios y visitantes, como lo ha comentado el historiador sangileño y creador del Archivo Histórico local, Wilson Massey Cadena.

Pero sí es cierto que el Homenaje a pintores ha contribuido a la generación de una nueva dinámica en el movimiento pictórico de la región. De una parte, la comunidad sangileña muestra un trato de mayor simpatía, respeto y admiración por sus artistas, se siente representada y hasta orgullosa. A la vez que el artista local ha entrado en una nueva tónica en su día a día sintiéndose admirado, pero también responsable de evolucionar y tener mejores creaciones para ir a la par. Es así como piensa más y se esfuerza por prepararse, dar un salto de autodidacta disciplinado a académico, motivación y estudio permanente, planeación y proyección de su producción, contacto permanente con curadores para intercambio de conceptos, tendencias, estilos.

El Homenaje le ha transmitido a los pintores homenajeados y a los demás creadores locales y regionales ese sentimiento y ellos lo han asimilado. Hoy en día, el artista homenajeadado en este evento entra en una dimensión un poco diferente. No es que le cambie la vida de un día para otro, pero sí empieza a ser mejor considerado tanto por sus paisanos como por los críticos de arte que entran a analizar su obra, su estilo, su personalidad, su trayectoria y los impactos que generan sus creaciones, situación que algunos de los pintores concedido,

aunque desde luego es sabido también que quienes han sido homenajeados ya traen consigo un palmarés destacado.

En el caso del maestro Carlos Triana, por ejemplo, homenajeadado en 2010, le confiado a la organización del Homenaje que desde su exaltación ha visto como inclusive algunas empresas y organizaciones lo han contactado para que les elabore una serie de obras para lucir en oficinas o espacios o también para la creación de motivos festivos de sus aniversarios o decembrinos y demás, algo que lo ve como un valor agregado para él y otros de sus colegas. Dice también que ese reconocimiento le da seguridad como artista y sentido de pertenencia en la ciudad y la región, y siente que su arte y sus expresiones son realmente meritorios, que sus esfuerzos y trayectoria no han sido en vano, que si vale la pena seguir siendo un estudioso, seguir experimentado y buscando motivos para su inspiración, temas para sus obras, tendencias, oportunidades y campos de acción para moverse para con esa responsabilidad que adquiere, mostrar mejores obras y responder a esas expectativas creadas con algo diferente.

Son satisfacciones que se sienten de manera personal, pero que son efectivas para uno mismo convencerse del artista que es, han expresado artistas homenajeados como Isaías Malavera, Javier Mantilla y otros, quienes señalan que siempre hay personas y personajes interesados por saber qué están haciendo y conocer su nueva producción e incluso recomendando a otros para que se acerquen al artista.

Consideran que hay como una especie de renacer tanto personal como de la gente y el contexto que lo inclinan como a enrumbar o reconsiderar proyectos, reabrir temas que se habían quedado en la paleta, por no decir en el tintero, en últimas emprender nuevos caminos que contribuyen a fortalecer y robustecer el movimiento artístico de la región.

Se une a estas concepciones la dinámica que se genera a partir de la distribución de los calendarios elaborados con las obras de los homenajeados, pues los mismos no se han quedado solamente en la ciudad, sino que han llegado a otras ciudades y países, con lo que se corrobora en otras latitudes la calidad de los artistas regionales e igualmente se abre un panorama amplio para que se empiece a considerar que San Gil, Capital Turística de Santander, tienen igualmente para mostrar que es cuna de pintores y que esos pintores cuentan con un ancestro valioso que viene desde tiempos inmemoriales por los guanes que nos dejaron huella con su plástica.

Otro aspecto de relación lo constituye el evento en si del Homenaje, pues se ha convertido en una oportunidad para el acercamiento tanto del público, las autoridades y los personajes a los artistas, como entre ellos mismos para fortalecer el colegaje, el intercambio de temas y conceptos artísticos y claro la concreción de proyectos creativos conjuntos.

Entre los compromisos que adquiere un pintor homenajeado se encuentran el ofrecimiento de talleres o de encuentros con niños o jóvenes que quieren incursionar en este bello pero difícil arte, ocasión especial en la que expone sus conocimientos, orientaciones y secretos, originando escenarios para descubrir nuevos talentos o para enriquecer los conocimientos de personas inquietas.

En el momento, el maestro Luis José Tangua, homenajeado en 2012, mantiene su escuela taller en el que orienta las primeras pinceladas de otros sangileños y guanentinos que como él, hace ya casi 30 años al lado de Roncancio, buscaba un punto de partida para iniciarse.

Al final, creemos que la esencia no está en homenajear artistas, sino en trascender a la pureza acendrada de su obra, en conocer sus raíces, evolución, logros, miradas y en generar un movimiento crítico completo que sea capaz de hacer evolucionar positivamente lo que se tienen actualmente para el bien de sus individuos, la región y el arte en general.

Se cree que 10 años son aún poco tiempo como para reclamar resultados de mayor trascendencia, pero conforma de alguna manera que este evento de Homenaje a pintores haya podido permanecer en el tiempo y que se vislumbre un mejor porvenir. Los pintores de la región han podido llegar lejos gracias a su inteligencia, dedicación, investigación, mejoramiento continuo, sus obras han sido expuestas en galerías locales, regionales, nacionales y hasta en países de Suramérica, Estados Unidos y Europa, todo es válido, meritorio y tranquilizador, pero si en su propio terruño logra se logra reconocimiento y admiración, este se convierte en un valor tal vez mayor para trascender.

Por

Isabel Céspedes García